EN TORNO A MIGUEL DE UNAMUNO

Daniel Sánchez Gutiérrez | Escritor. Secretario del Ayuntamiento de Candelario (Salamanca)
danielsagu@hotmail.com

2012 sería el año en que se conmemoraba el 75 aniversario del fallecimiento de D. Miguel de Unamuno, una de los más preclaros intelectuales españoles de la generación del 98, a caballo entre los siglos XIX y XX. La localidad salmantina de Candelario, de la que fue ilustre vecino ocasional, quiso rendirle tributo con una serie de actos de enorme emotividad.

Palabras clave: Miguel de Unamuno, Candelario, vecinos, Universidad de Salamanca.

Vista de la población de Candelario, Salamanca. Foto: SERCAM S.C.

El postrero día de 2011 se cumplía el setenta y cinco aniversario de la muerte de don Miguel de Unamuno y Jugo, entre otras cosas, rector de la Universidad Civil de Salamanca (USAL).

Con motivo de la efemérides, desde el Ayuntamiento de Salamanca se planteó la organización de una serie de actos que la conmemoraran, lo que daría lugar a todo un año de actividades (2012).

Coincidiendo con las primeras informaciones acerca de la programación del evento, una serie de vecinos de Candelario fueron haciendo llegar a su Ayuntamiento el recuerdo de sus mayores de los días en que el ilustre pensador pasó parte de sus veranos en la villa. Ello motivó cierta curiosidad de algunos de los regidores municipales en torno al ilustre visitante, aunque, todo hay que decirlo, no causó extrañeza la peripecia, pues en el pueblo –Conjunto Histórico desde 1975 (BOE 1975)—están sus gentes acostumbradas a la visita de personas conocidas y famosas.

Como suele decirse, unas cosas llevaron a otras y se fue corriendo la voz y, sobre todo, la idea de que tampoco estaría mal recordar a aquel visitante. Además, si en su día él mismo eligió el pueblo para disfrutar de algunos de sus ratos de asueto, quién sabe si fueran aquellos de donde luego, en el reposo y meditación del sabio, germinasen algunas de sus palabras y escritos.

Aunque aún no había llegado el famoso 2013, célebre para todo regidor municipal porque sería el año en que llegara la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local y con ella el memorable «techo de gasto» que, al decir de muchos alcaldes, trae a todos a mal traer desde entonces. En el Ayuntamiento de Candelario la actividad pública siempre se ha guiado por el principio de responsabilidad financiera. Así, a las primeras ideas que surgieron en torno a la posibilidad de organizar «algo», como se empezó entonces a decir, la consulta al estado de la tesorería municipal informó de que las alegrías no podían ser muchas, como dice el refrán que ocurre siempre en la casa del pobre.

Ideas y ánimos, muchos. Pocas, sin embargo, las perras o cuartos, como —ya metidos en harina— podría sentenciar el castizo de don Miguel. Entiéndase bien lo que se quiere decir, que no tratamos de

etiquetar nada menos que a Unamuno de castizo, sino referirnos al personaje que en su cabeza inspirara *En torno al casticismo* (Unamuno 2007).

Habría, pues, que aguzar las entendederas si es que se pretendía hacer «algo».

Lo primero, lo más fácil: una llamada al Ayuntamiento de Salamanca para conocer su programación y ver de colaborar en alguna medida. No se crea que el planteamiento era audaz. Vino motivado por la cercanía que da el hecho cierto de que la corporación capitalina es la dueña de un edificio singular en Candelario, popularmente conocido como Albergue, desde que lo inaugurara allá por los años veinte del siglo homónimo el singular Filiberto Villalobos, amigo personal de Miguel de Unamuno y que, según algunas versiones, fue la causa de que el ilustre vasco recalase por la villa choricera.

Aunque, como queda dicho, insolencia no se pretendía, tal vez los munícipes salmantinos por tal tuvieran la pregunta de sus compañeros «coritos» (como vulgarmente se conoce a los candelarienses) pues, fuera ésta la razón u otra, tal vez más acertada, como por ejemplo la falta de tiempo para contestar a tanto escrito como se recibe en una institución pública grande, la cosa es que no hubo respuesta.

En el ir y venir de papeles, de suyo lento, transcurrió un tiempo. En él la voz se fue corriendo por Candelario y no pocos fueron los vecinos que empezaron a llegar al Ayuntamiento con historias que conocían de sus mayores en que iba cobrando forma, y hasta imagen, la presencia de don Miguel en Candelario y, a más, al lado de don Fili, como todo el mundo, no ya en la villa sino en la provincia entera, conoce al doctor Villalobos, médico radiólogo eminente que llegó a ministro de Instrucción Pública (Robledo 2005) en tiempos en que si hubiera habido más instrucción tal vez pudieran haberse evitado algunas calamidades.

Una de esas referencias produjo cierta impresión en el autor de estas líneas porque vino de una entrañable anciana, Amalia, que moriría a los pocos meses y que se recordaba, hija del doctor Toimil, el médico de Candelario en las calendas de aquellos años, sentada en las piernas de don Miguel en animada charla con su padre, don Fili y algún que otro parroquiano en unos días que la memoria de la buena mujer le impedía precisar sin otra exactitud que la de que eran los del verano.

Como gentes las hay de todas layas y no son las peores, aunque tal vez sí las más escasas, las que dedican sus ratos libres al vicio de la lectura, no tardó en llegar a la alcaldía la noticia de un escrito que en 1935 saliera de la pluma de don Miguel y que, aún sin nombrarlo, daba pelos y señales de cómo era y veía el pueblo el sabio. Parece ser, haciendo alguna indagación, que el tal texto llegó a publicarse en uno de los periódicos nacionales más afamados de aquellos años, el *Ahora*:

> Trazo, lector, con sosiego y holgura estas líneas en un lugar de mi Castilla rayana a Extremadura, de esos terminales de ir, quedarse y volver y no de ir, pasarse y seguir. En uno de esos que son como remansos de espacio, de tiempo y de pensamiento, que convidan a ver más que a discurrir. (Unamuno 2007).

Dejó escrito don Miguel en un artículo que tituló «En retiro de remanso serrano» eso de decir del pueblo de uno que un lugar para ir y quedarse conmueve al alma más dura. La de los coritos, al decir de los que les conocen bien, es blanda, al modo del embutido que diera fama y esplendor al pueblo allá en los tiempos de los bisabuelos, en que cobró fama el chorizo de Candelario y el dicho de que el tal era un lugar en que «ataban los perros con longanizas», así que huelga decir que si ya estaba cobrando forma la idea de homenajear a visitante tan famoso, acabó de encarnarse, que diría el homenajeado, en el firme propósito de organizar diversos actos que recordaran no su figura ni su obra, que ninguna de ellas precisa recordatorio, sino su paso por estas empedradas y bien regadas calles.

> ...y oigo aquí, tal un canto secular, el susurro del agua de la reguera que pasa, calle abajo, desde el alto de la sierra. (Unamuno 2007).

El corito aficionado a las letras que trajo noticia del texto consiguió picar la curiosidad de alguno más de los que pueblan la casa consistorial de Candelario y así vino a saberse que el director del Ahora, periódico en su día tildado de muy «de Azaña», fue un escritor que gozó de cierta fama y que por esas cosas del destino ahora, al cabo de más de ochenta años, la ha visto reverdecer por obra y gracia de un editor que está volviendo a publicar los libros y novelas que en sus días escribiera. Si se dice que su nombre fue Manuel Chaves Nogales, cualquier amante de las letras de seguro que tiene en su estantería alguno de sus textos.

Modelo de señalética de la ruta urbana unamuniana por Candelario. Foto: SERCAM S.C.

No solo volvía don Miguel, sino todo el universo mundo de aquellos años que, en buena medida, han condicionado lo que hoy somos y, seguramente, lo que en el futuro seremos.

Indudablemente, y ahora ya sí que sin duda alguna, había que hacer **«algo». Y con más bien escaso presupuesto**, que si el remanso de paz sigue vivo la cartera municipal, valga la expresión, se puede decir sin temor a error que sigue casi tan magra como la de aquellos años, lo que viene a ser toda una cura de humildad para los actuales regidores municipales y lección —una más debida al inigualable magisterio de don Miguel— de que una cosa son las famas y otra los posibles.

Hablando de letras y escritos, ya se ha citado «En torno al casticismo». Para hacerle homenaje, y en la segunda de sus acepciones según enseña el *Diccionario de la Lengua Española*, bien están los homenajes pero si van de la mano de las fiestas del pueblo, **«miel sobre hojuelas». Se pensó, seguramente** bien pensado, que qué mejor primer paso del camino a andar en el reconocimiento a don Miguel que el nombramiento de Pregonero de las Fiestas Patronales de Santa Ana del señor rector magnífico de la Universidad de Salamanca, su digno sucesor y seguramente discípulo de su magisterio.

Y se pensó también, tal vez por aquello de la racional distribución de las tareas, o por lo más castizo de que más ven cuatro ojos que dos, que habría que formar un grupo de trabajo para ver, hablando de ojos, si entre todos se sacaba algo en claro.

En la embajada que de Candelario viajó a la capital con el encargo para el rector, presidida, como debe ser, por la alcaldesa de la villa, se cuidó muy mucho de insistir en que el favor que se pedía más que por los méritos del lugar, venía motivado por el homenaje a los muchos del sabio. Seguramente, y esto es suposición, en la mente de los embajadores anduviera dándose unos paseos la idea aquella de que la modestia siempre tiene su premio. Pero, eso sí, sin olvidarse de que una cosa son los sueños y otras las realidades. La primera en la frente, diría nuestro amigo, el castizo ya tantas veces mentado. Lo más fácil es que señor tan importante se excuse, pues si hiciera caso de todas las invitaciones que le llegaran de los modestos pueblecitos de la provincia, apañado iba a ir. Pues no señor, don Daniel Hernández Ruipérez, que así se llamaba y llama, pues sigue ostentando el cargo, supo entender los motivos que animaban la invitación y la aceptó.

El «algo» ya varias veces citado, presente en el ánimo de los regidores municipales de Candelario, ya tenía una primera «encarnación», si no en palabras de don Miguel sí en las del *Diccionario de la Lengua Española* en su tercera acepción.

Con tan preciado bien en el zurrón, volvieron los mandados al pueblo, ahora sí, dispuestos a, sin perder un segundo, ponerse manos a la obra. Se multiplicaron las gestiones y vino a saberse que si don Miguel había distinguido al pueblo con su visita en algunos veranos, la familia, tal vez prendada de parejas emociones a las que embargaron a su mayor, continuó la costumbre cuando éste no habitaba ya el mundo de los vivos. Se pensó, entonces, que habría que tomar contacto con algún miembro del tan amplio linaje, que don Miguel no solo supo ser prolífico en el mundo de la razón sino también en el de la carne, él que tanto habló de encarnación.

La buena racha de la aceptación del rector tuvo continuidad: una vivienda del pueblo pertenece a un bisnieto de don Miguel, así que el contacto era fácil. Tirando del hilo se llega al ovillo. De ese hilo se llegó al nieto del sabio que por encargo familiar ostentaba la representación de todos los vástagos del más castellano de los vascos o más vasco de entre los castellanos, como se etiquetó en alguna ocasión a Unamuno:

Uno de los lugares de descanso durante los paseos de D. Miguel por la villa salmantina. Foto: SERCAM S.C.

Pablo de Unamuno, catedrático de Dermatología de la Universidad de Salamanca y —sigue la racha de buena suerte—, buen conocedor de Candelario y sus lugares por su afición, heredada seguramente de su abuelo, al senderismo y triscar por las trochas y senderos del monte.

Las cosas van saliendo que ni a pedir de boca, así que se forma el grupo de trabajo, como diría un moderno, que se encargaría de la programación del evento. Hecho lo cual, la primera gestión es pedir cita para visitar a la directora de la Casa Museo Miguel de Unamuno de la Universidad de Salamanca, doña Ana Chaguaceda, en su condición de representante de la institución que guarda y vela por mantener vivo el legado de nuestro ya familiar don Miguel. Aprovechando el viaje, se organizó una cita con el mentado representante familiar.

Antes de proseguir, un reconocimiento. Si de los actos que se organizaron hay que buscar responsables, mírese de manera directa y muy singular a ésta pareja, Ana Chaguaceda y Pablo de Unamuno, desconocidos hasta ese día para los representantes del Ayuntamiento de Candelario que imaginaron lo que ya vamos viendo que va pasando de las musas a la realidad, pero, desde entonces, unos más. El sempiterno regalo de la sonrisa de Ana Chaguaceda en sus labios y el sí entusiasta de Pablo de Unamuno a cualquiera idea que se le presentara, por descabellada que pudiera parecer, han sido el mayor acicate para seguir adelante en la idea inicial de rendir homenaje a un español ilustre, en primer lugar, pero, además, y ello es especialmente digno de destacar, para meterlo en el corazón de los de Candelario como uno más de sus vecinos y amigos. Se cuenta que don Miguel escribió que el mejor tributo que se le podría rendir era leerlo. Ana y Pablo han conseguido hacerlo realidad en Candelario.

> Ve a la soledad, te lo ruego, aíslate, por amor de Dios te lo pido; aíslate, querido amigo, aíslate, porque deseo, hace mucho tiempo ya, hablar contigo a solas (Unamuno 2007: 782).

Tal vez pensando en esa charla íntima, tan dado a intimidades como fue don Miguel, rondaba la idea de convocar un concurso de relatos o cuentos que llevara su nombre. Si el camino se hace andando, ¿qué mejor primer paso a dar en éste homenaje que enfrentar al reconocido con los aficionados a la escritura que aceptaran el reto de ponerse a dejar constancia, negro sobre blanco, de sus intimidades y anhelos?

Convencidos de la bondad de la idea, se convocó el I Concurso de Cuentos «Miguel de Unamuno», maridando lo clásico con lo más moderno y actual: la convocatoria se efectuó por Internet, a fin de que llegara al mayor número posible de aficionados a esto de la escritura, arte que dominara como pocos don Miguel.

Una primera precisión. Lo que empezó siendo un homenaje a Unamuno se va trocando en tributo a don Miguel. Algún estudioso diferenció el «personaje» de la «persona». Posiblemente con mimbres simi-

Otro modelo de señalética de la ruta urbana con texto de Unamuno. Foto: SERCAM S.C.

lares, el propio protagonista, nuestro don Miguel, enseñó a diferenciar la intrahistoria de la Historia. En Candelario no se busca hacer Historia ni alumbrar sesudos estudios de la obra de un sabio. Los coritos van madurando la idea de que quieren rendir tributo al vecino que con ellos fue y vivió, al hombre, al paseante que caminó sus calles, admiró sus paisajes, escuchó los arrullos de las cantarinas regaderas y quedó tan prendado de ellas que se puso a escribir y confesó sentirse en ese remanso de que ya todos los coritos van teniendo noticia.

Y una segunda. Esto de convocar un concurso no es como echar un huevo en la sartén y esperar a que aparezcan las puntillas. No. Si se quiere ser serio, hay que buscarse un jurado de expertos que valoren los trabajos y diriman cual es el mejor. Si de Unamuno —ahora sí— se trata, habrá que buscar a unos jueces de cierto nivel. Ahí va el plantel: doña Ana Chaguaceda, directora de la Casa Museo Miguel de Unamuno de la Universidad de Salamanca; don Francisco Blanco Prieto, catedrático de instituto y experto en la obra de Miguel de Unamuno; don Pablo de Unamuno, catedrático de Dermatología de la USAL y nieto de Miguel de Unamuno y Jugo; don Eugenio García Zarza, catedrático de la USAL; don Luis Andrés y Marcos, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca; don José Antonio Sánchez Paso, profesor de la USAL y promotor de publicaciones de la misma; don Santiago Juanes, periodista y director de Radio Salamanca-Cadena Ser; don J. Álvaro Arranz Mínguez, historiador y editor vallisoletano; y don Benito Blanco Nieto, abogado salmantino y buen conocedor de la obra unamuniana.

No está mal para un pueblo, volvería a decir nuestro ya amigo, el castizo. ¡Ah, pero falta uno! Todo jurado o tribunal tiene que tener un presidente. Si de Unamuno va la cosa, el presidente tenía que tener cierto currículo, académico por lo menos.

Un texto que de una hemeroteca virtual sacó la concejala de cultura del Ayuntamiento de Candelario dio la pista: el Premio Nacional de las Letras y Académico de la Lengua don Francisco Rodríguez Adrados escribía de su infancia, paseando de la mano de su padre, Juan Francisco Rodríguez, director de la Escuela Normal en los años 30 y su madre, doña Victoria Adrados, primera funcionaria de Salamanca y rendida admiradora y amiga de Unamuno... ¡por las calles de Candelario!

¿Podrá o querrá venir, señor tan singular y ya con muchos años a sus espaldas al pueblo?

Quiso y pudo.

Lo que bien empieza, bien acaba, reza el dicho. La programación de los actos a organizar quedó pergeñada tras algunas reuniones y varias llamadas de teléfono. Otra cosa sería el reunir las perras que fueran necesarias para hacer realidad la idea. O el sueño, que ya se vería si no era tal. Pero, dejemos las preocupaciones materiales para el final, que siempre se ha dicho que Dios proveerá y don Miguel, precisamente, fue

un buen amigo de Éste, como acreditan sus versos al Cristo de Velázquez (Unamuno 1967).

Un vecino llegó con otra noticia: era el dueño de la casa que alquiló don Miguel cuando vino a parar por éstos lares. Y más aún: de sus mayores recuerda el relato de que era costumbre del sabio acompañar todos los días al amigo don Filiberto a visitar a los niños tísicos del Albergue en los «veraneos» que allí pasaban a expensas de las campañas de recogida de fondos que el buen médico puso en marcha por todos los pueblos de la provincia y, luego, ya entrada la mañana, subirse calle Mayor arriba hasta el Cantón en donde los dos amigos reposaban un momento, sentados en un poyo, antes de encarar sus pasos cada uno a su casa, la una a la vera misma y la otra no más allá de doscientos metros.

Surgió, así, la idea de marcar o trazar una ruta que desde los aledaños del citado Albergue, en el parque municipal, discurriere la misma senda que la de los dos paseantes, camino en que de seguro pararían a refrescar sus gargantas al fresco de una de las fuentes de la villa, la conocida como de Perales.

Y, con ella, la de crear lo que bien podría llamarse el «Paseo de las Pajaritas», en el inicio mismo de la senda. Y la de señalizar ésta en sus hitos más destacados con algún panel informativo que fuera dando cuentas al paseante de que sus pasos ya habían sido dados, años antes, por tan ilustres andarines. Y la de colocar el zaguero panel en la misma casa que habitara don Miguel, aquella desde la que se asomara, en una ventana de su piso primero, a contemplar el paisaje y viera lo que lo inspiró a confesar sentirse en retiro de remanso serrano.

En ideas, a lo que se ve, no les es de aplicación la regla esa citada del «techo de gasto» que limita los dispendios municipales. Claro. Las ideas no tienen coste económico alguno.

Vayamos, en primer lugar, a la programación de los eventos que los coritos pensaron:

- Viernes 6 de julio: *De paseo con don Miguel*. Inauguración de un recorrido señalizado de Unamuno en Candelario. 21:00 h.
- Viernes 27 de julio: *Don Miguel, ¡está de foto!* Inauguración de la exposición de fotografías cedida por la Casa Museo Unamuno de la USAL. 21:00 h.
- Viernes 27 de julio: *Y hoy, ¿qué tenemos, don Miguel?* Lectura de textos de Unamuno por el actor aficionado Jesús García Bueno, caracterizado de Unamuno, con acompañamiento musical. 22,00 horas.
- Jueves 2 de agosto: *De tertulia en el Cantón*. Lectura teatralizada. 22:00 h.
- Jueves 9 de agosto: *Con don Miguel en casa, ¡qué recuerdos!* Charla coloquio a cargo de Pablo de Unamuno, catedrático de la USAL y nieto de Unamuno. 20:00 h.
- Martes 14 de agosto: *Don Miguel, ¿qué nos pasó aquellos años?* Charla coloquio de Santiago Juanes, director de Radio Salamanca (Cadena Ser).
- Jueves 23 de agosto: Apertura del «Paseo Miguel de Unamuno» y descubrimiento de una placa conmemorativa en la casa que habitaba don Miguel. 20:00 h.
- Jueves 23 de agosto: *Don Miguel, ¿qué hay por esos pueblos?* Charla coloquio de Eugenio García Zarza, catedrático de la USAL. 22:00 h.
- Jueves 30 de agosto: *Don Miguel, ¿cómo se hace una pajarita?* Taller de papiroflexia y concurso infantil de pajaritas. 19:00 h.
- Jueves 30 de agosto: Colocación de la primera obra del «*Paseo de las Pajaritas*». 20:00 h.
- Jueves 5 de septiembre: Vista guiada y teatralizada al Museo Casa Chacinera de Candelario. 20:00 h y 21:00 h.
- Jueves 14 de septiembre: Clausura de la exposición de fotografías cedidas por la Casa Museo Miguel de Unamuno de la USAL. 21:00 h.
- Jueves 11 de octubre: Reunión del jurado y resolución del I Concurso de Cuentos "Miguel de Unamuno". 19:00 h.
- Jueves 11 de octubre: ¡Qué tiempos, don Miguel! Charla coloquio con Francisco Rodríguez Adrados. 20:00 h.
- Sábado 15 de diciembre: Presentación de la novela *Los días de la niebla*. 20:00 h.
- Viernes 21 de diciembre: Homenaje de los niños del colegio Los Neveros de Candelario a don Miguel. Lectura de trabajos y suelta de globos desde la pajarita instalada en el «Paseo de las Pajaritas». 12:00 h.

Proceso de montaje de la exposición itinerante: Los vínculos del alma: andanzas y visiones de Miguel de Unamuno en Castilla y León. Foto: SERCAM S.C.

Un par de apuntes, en segundo lugar.

Se ha dejado claro el agradecimiento a dos personas, Ana Chaguaceda y Pablo de Unamuno que, siendo ajenos a la idea original que un día surgiera en Candelario, la asumieron tan como propia que se convirtieron en sus dos mayores defensores. Se sabe que no ha habido lugar en que no haya intervenido Pablo con motivo de alguna conferencia, presentación o coloquio, en que no haya sacado él a la palestra a Candelario y los actos en que tan singularmente ha participado. En éstos tiempos que corren, tan poco dados a la poesía y tanto al frío cálculo de las cifras, ¿qué valor tiene para la villa corita el ser citada en tales foros de manera tan elogiosa?

Igual tributo ha de rendirse, si se quiere hacer honor a la justicia, a otras dos personas, Alicia Gómez y J. Álvaro Arranz, responsables de SERCAM, S. C., que se sumaron al proyecto ofreciendo su colaboración y facilitando la infraestructura de su empresa en aspectos tan delicados como creación del logo de los eventos y diseño de todos los actos. Por si no fuera poco, se lanzaron a la aventura de la edición de la novela *Los días de la niebla* (Sánchez 2012), que reproduce los últimos meses de vida de Miguel de Unamuno, aventura que bien pudiera calificarse de temeraria en éstos tiempos de tanta lectura en... ¡las redes sociales!

Por último, no es menos digna de mención la colaboración de Jesús García Bueno, actor aficionado que logró meterse tanto en la piel de su personaje que a quien lo vio y escuchó pareció estar en presencia de don Miguel.

Hace apenas unas frases nos preguntábamos acerca del valor y precio de ciertas cosas. Sigamos con las preguntas, a la hora de los reconocimientos. ¿Qué valor tiene el texto de la conferencia pronunciada

por don Francisco Rodríguez Adrados el 11 de octubre en Candelario? A la hora de las programaciones todo cuenta y todo vale. ¿Se ha reparado en que ese día fue el anterior al de la celebración del 76 aniversario de aquel otro tan famoso acto de inauguración del Curso Académico 1936/37 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca en que tomó la palabra su rector, Unamuno, para enzarzarse en una conocida disputa con el general Millán-Astray?

> No me gusta rozar con las gentes, sino chocar con ellas; no quiero irles de soslayo y pasarles tangencialmente, sino irles de frente y, si es posible, partirles por el eje. Es como mejor se les sirve. [...]Y es lo mas consolador que mientras golpeas en su costra, como la haces con la tuya, tanto trabajas en romper la de él como por romper la tuya propia, y él a su vez mientras golpea con la suya, da golpes en la tuya. Y así toda redención es mutua. (Unamuno 2007).

Y como se dice que no hay dos sin tres, vamos a por la tercera.

Cuando se convocó, como primera actividad de este conjunto de actos, el concurso de cuentos, si se ha de ser sincero, se temió que la respuesta no fuese muy favorable. Era indicio que llevaba a la conjetura la naturaleza del convocante: ayuntamiento de un pequeño pueblecillo de entre los más de ocho mil que nutren la geografía española y de tan escasa entidad que el número de sus vecinos ni llegan al millar.

Con no ser poco lo dicho, había un segundo pero, éste debido a lo que al principio de éstas letras ya se anticipó: el famoso «techo de gasto» que a todas las Administraciones les ha venido a limitar en sus ínfulas y pretensiones, muchas, como dice el propio *Diccionario de la Lengua*, vanas y bien vanas. No lo era, y así se creía, la idea surgida en Candelario, pero —una vez más el castizo—, siempre se ha dicho que pagan justos por pecadores. En conclusión, y para omitir más circunloquios: el premio, único —sin segundos, ni terceros, ni *accésits* de ningún tipo—, que se podría conceder lo era en cantidad tan magra como la de seiscientos euros —¡600 €!—. Sí, es verdad, alguno pensó que si don Miguel levantara la cabeza se iba a liar a embestidas con esa costra o coraza suya para ver de romper la de la tacañería de los munícipes coritos.

Bueno, pues no señor.

Don Miguel no se lió a topetazos y, tal vez empujado por el sentimiento que le animó a escribir, según se ha dicho, sin que se pueda acreditar si la expresión es cierta o fruto de la imaginación de alguno, que él comía de su cátedra pero para cenar tenía que escribir, supo insuflar en el espíritu de ¡1.400 escritores! el ánimo suficiente como para ponerse a escribir y mandar, luego, a Candelario sus originales.

En efecto, aún a pesar de los obstáculos, se recibieron 1.400 originales y, lo más sorprendente y digno de mención, de todos los confines y territorios de España y del Mundo. Como anécdota puede confesarse que la ganadora resultó ser una unamuniana canaria que pidió la dispensa para venir a recoger el premio, pues el desplazamiento le era más gravoso que el montante de éste. Vamos que, como diría nuestro ya amigo, valía más el collar que el galgo. Se llevó el gato al agua María Eugenia García-Sanjuán Carballo con el cuento *Saint Sybarite*.

Pero, vueltos a lo del cálculo egoísta de las cosas y la diferencia entre precio y valor, ¿cuánto le habría costado al ayuntamiento de Candelario una campaña publicitaria que hubiese llegado a 1.400 destinos distintos? ¿Cuánto le hubiese costado la campaña publicitaria en medios de comunicación que consiguió con la simple reseña y artículo que apareció en los periódicos salmantinos con la difusión de cada uno de los actos organizados?

Como de todo tiene que haber, alguien se preocupó de indagar sobre tal dato en un periódico salmantino. La respuesta fue que, solo teniendo en cuenta las reseñas aparecidas en la prensa gráfica la cifra superaría ampliamente los 15 000 €, a la cantidad que habría de añadirse la generada en Internet, que fácilmente podría duplicarla, dada la elevada cifra de puntos a que había llegado —más de 1.400—.

Vale, pero, ¿cuánto le costó al Ayuntamiento la organización de todo este tinglado?, porque si no se conoce ésta cifra no se puede comparar. De nuevo el famoso «techo de gasto» y sus consecuencias. Según las cuentas que rindió la tesorería municipal, el coste para las arcas municipales fue de 2 341.86 € de gasto para las actividades realizadas y de 4 168.29 € que se emplearon en infraestructuras fijas y que formarán parte para siempre del patrimonio municipal. Como muestra, un botón. El gasto que motivó la presencia en Candelario del Académico de la Lengua y Premio de las Letras 2012 fue de poco más de cien euros en concepto de alojamiento y desayuno en un establecimiento hostelero de la localidad, ya que don Francisco

Inauguración de la exposición a cargo de Dña. Ana Mª Carrón y Dña. Josefa García Cirac que por aquel año de 2012 ostentaban los cargos de alcaldesa de Candelario y presidenta de las Cortes de Castilla y León, respectivamente. Foto: SERCAM S.C.

no quiso cobrar nada por el trabajo de su conferencia ni por los gastos de desplazamiento desde Madrid, lugar de su residencia.

En honor a la verdad, ha de decirse que ninguno del resto de los participantes, que tuvieron, a mayores, el trabajo de repartirse entre ellos los 1.400 cuentos y leerlos, quiso cobrar nada al Ayuntamiento.

¿Mérito de Candelario?

No. Seguro que no. Mérito del espíritu de don Miguel.

> Si las reflexiones que voy a apuntar logran sugerir otras nuevas a alguno de mis lectores, a uno solo, y aunque sólo sea despertándole una humilde idea dormida en su mente, una sola, mi trabajo tendrá más recompensa que la de haber intensificado mi vida mental, porque a una idea no hay que mirar por de fuera, envuelta en el nombre para abrigarse y guardar la decencia, hay que mirarla por de dentro, viva, caliente, con alma y personalidad. Sé que en el peor caso, aunque estas hojas se sequen y pudran en la memoria del lector, formarán en ella una capa de mantillo que abone sus concepciones propias (Unamuno 2007).

En fin. Va siendo hora ya de ir poniendo el punto y final a éste texto, que lo poco agrada y lo mucho enfada. Se comenzó aludiendo a las iniciativas del ayuntamiento capitalino de Salamanca y cómo el quererse unir a ellas uno tan chico como el de Candelario no tuvo mucho éxito. Ya se sabe cómo se las gastan los grandes. Candelario, animado —ya que tantas veces ha salido a la palestra la palabra y su significado— del espíritu unamuniano, no pretendió nunca querer acaparar la figura de un sabio sino, todo lo contrario, rendirle homenaje y tributo. No era el lugar lo importante, sino le legado del hombre. Tal vez por eso, desde los primeros momentos se tuvo muy clara la diferencia entre el personaje y la persona y se llegó a la conclusión de que lo mejor para homenajear a Unamuno era actuar a la unamuniana manera y rendirse a la intrahistoria antes que a la Historia. Y hacerlo significaba, en primer y destacado lugar, no querer aprovecharse de él como cosa propia, porque si Unamuno es algo es el ser cosa de todos.

> No se procura el desarrollo integral y sano de la personalidad, no; se quiere caricaturizarse cuanto sea posible, acusar más y más los rasgos diferenciales a costa de la dignidad humana. La cuestión es elevarse y distinguirse, diferenciarse sin respeto alguno al necesario proceso paralelo de integración. Ha que llegar a originalidades, sin advertir que lo hondo, lo verdaderamente original, es lo originario, lo común a todos, lo humano. (Unamuno 2007).

Finalizado el año de celebraciones, el espíritu que animó todo ello seguía vivo, y se sospecha que seguirá por mucho tiempo, entre los candelarienses. Por eso a las mismas personas que en su día pre-

Uno de los actos de inauguración de la exposición itinerante Los vínculos del alma. Dña. Josefa García, D. Jesús García, actor caracterizado en el papel de D. Miguel, Dña. Ana Mª Carrón y D. Pablo de Unamuno, nieto del célebre intelectual. Foto: SERCAM S.C.

tendieron acercar Unamuno a Candelario y se enzarzaron (por lo menos en su cuarta acepción según el Diccionario de la Lengua Española) en semejante proyecto, se les ocurrió la idea de que si en su pueblo el proyecto había funcionado, no había razón para pensar que no resultase el mismo resultado en otros sitios.

Sí, porque si don Miguel fue una cosa, a más de sabio, esa lo es caminante y apasionado por conocer a las gentes todas de allá donde fuera. La idea de las actividades en Candelario surgió porque se conoció de su estancia por ese pueblo. Pero, ¿no estuvo también en Las Veguillas y quedó apasionado amante de su cristo de Cabrera?, ¿no paseó y disfrutó las soledades de la Peña de Francia, tan dado como lo fue al misticismo al más puro estilo teresiano?; y ya puestos, y por esos lugares, ¿no conoció el tipismo serrano de La Alberca?, ¿no disfrutó de las estampas de Traguntía y sus gentes y ello a tal punto que no solo las contó sino que las pintó como afortunadamente se ha descubierto recientemente en una carpeta con dibujos a lápiz de don Miguel, conocedor también de lo básico de ese arte?, ¿no se enredó en un viaje, a los tres días de llegar de su exilio de años, a la textil e industriosa Béjar para dar una conferencia y pasear con su amigo Manuel Francisco, «el amigo de los pobres» como se conocía en Béjar al maestro que perdió la vida unos años después?

Ya, es cierto. Parece que no salimos de Salamanca. Pero, ¿no anduvo y conoció y glosó don Miguel a Medina de Rioseco, en donde tiene en su plaza un rincón, y en donde se inspirará en su Viernes Santo?, ¿no conoció y glosó al León, el león castellano o, si se quiere, la castilla leonesa?, ¿no fue a buscar inspiración a Sanabria y su lago para contar las andanzas y peripecias de su *San Miguel Bueno, mártir*?, ¿no conoció, tal vez con ocasión de ir a visitar a su hijo mayor, residente de Palencia, al pueblecillo de Palenzuela, al que, como a Candelario, narrara en *1933 en Palenzuela*?, ¿no conoció y gozó de la Soria machadiana, la de su San Antonio Machado, al que enviara alguna pieza y poesía con motivo de la preparación del *Campos de Castilla* del sevillano?, ¿no conoció y pateó, como se dice ahora, las cuerdas, senderos y trochas de Gredos, «espinazo de Castilla»?

Como seguir cansa, una pregunta que resume todas: ¿qué parte, qué lugar de Castilla y de León no conoció don Miguel? Si la idea de acercarlo a Candelario salió bien, ¿por qué no intentar lo mismo con todas las provincias de nuestra Comunidad Autónoma?

Se presentó la idea a la presidencia de la Fundación Villalar-Castilla y León y, como no podía ser de otra manera, gustó. El fruto ha sido una exposición que pretende recorrer la geografía castellano-leonesa con fotografías, dibujos y textos de don Miguel de los diferentes lugares que conoció y vivió. Se inauguró, ¿cómo no?, en Candelario, con el ánimo de que fuera itinerante. Diversas peripecias han determinado que

la itinerancia que se proyectó como eje y naturaleza de la exposición quedara un poco «sedentaria», por lo que hasta fechas recientes no ha vuelto a salir la exposición de la sede de la citada Fundación, para hacerlo a Aldea del Obispo, pueblo «rayano» de Salamanca con Portugal, en donde ha sido magníficamente acogida. Se conoce también el interés mostrado por Medina del Rioseco en albergar esta muestra y organizar en torno a ella su semana cultural anual, dedicada por tanto a don Miguel. Por ello se espera que el «sedentarismo» no sea dolencia que vuelva a aquejar a la exposición, ya que mal tributo puede rendir a su andarín homenajeado si no anda de aquí para allá continuamente. Será, también, la forma de dar a conocer ese espíritu unamuniano que, tras los años, tan necesario parece ser sea conocido en la sociedad y mundo actual.

> Sí, del fondo de la común miseria surgirá el remedio cuando cada cual se persuada de que lo que es mal de todos, lo es de cada uno. No mires, joven, tu reflejo en los demás; mira sus reflejos en ti mismo. No te busques desparramado en los otros antes de haber buscado a los demás coyuntados en ti. Si los unes en tu espíritu, sabrás luego unirlos en la vida (Unamuno 2007). •

Bibliografía

BOE (1975). Decreto 747/1975, de 6 de marzo, por el que se declara conjunto histórico artístico la villa de Candelario (Salamanca). *Boletín Oficial del Estado* 86 (10 de abril): 7438-7439, en *www.boe.es/boe/dias/1975/04/10/pdfs/A07438-07439.pdf*

RABATTE, J. C. y RABATTE, C. 2009: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Taurus. Madrid.

ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. (Ed.), 2005: *Sueños de concordia*. Exposición y catálogo. Obra Social de Caja Duero. Salamanca.

SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, D. 2012: *Los días de la niebla*. El Árbol de Alicia. Valladolid

UNAMUNO Y JUGO, M. 2007: *Obras Completas*. *Paisajes del Alma.* Tomo VII. Biblioteca Castro. Madrid

UNAMUNO Y JUGO, M. 2007: *Obras Completas. Ensayos*. Tomo VIII. Biblioteca Castro. Madrid.

UNAMUNO Y JUGO, M. 2014: *Viajes y paisajes. Antología de textos*. La línea del horizonte. Madrid.

UNAMUNO Y JUGO, M. 2006: *San Miguel Bueno, mártir*. Cátedra. Letras Hispánicas. Madrid.

UNAMUNO Y JUGO, M. 1967: *El Cristo de Velázquez*. Espasa-Calpe. Madrid.